

por sus virtudes, su ilustración, ideas avanzadas y prestigio—, y adversarios del régimen semimonárquico por él establecido, franca y lealmente, no para enriquecerse o para deleitarse con la tiranía, sino de buena fe, por una aberración, si se quiere calificar así; llevado del deseo de inculcar en este pueblo hábitos de orden y de trabajo y de impulsarlo por la vía del progreso; tarea en la cual colaboraron hombres como él, honrados y distinguidos, no mezquinos intrigantes, esos contrarios de Carrillo atraieron a Morazán, sacaron con él la brasa y le rodearon para gobernar en su nombre. Morazán los dejó hacer, antes que todo, ensañarse hasta contra las cosas mejores de Carrillo: ¿qué le importaban los negocios propios de Costa Rica? Morazán también dejaba a sus soldados, extraños como él para los costarricenses, entretenerse a su gusto; y es fama que inspiraban asco a nuestras gentes de los campos, cuando no indignación por sus tropelías; mientras tanto él preparaba su expedición contra Nicaragua, imponía contribuciones de guerra directas y exorbitantes, y